**Capítulo I.**

Xurde cogió su mochila y abrió la puerta de casa hacia el IES Rey Pelayo.

-­‐ ¡Eh! ¡Xurde!, ¿no me esperas o qué?-­‐gritó Illán desde la cocina.

-­‐ Dateprisa o llegaremos tarde -­‐respondió Xurde sonriente.

-­ ‐Hijo, cualquiera diría que te van a pagar por ir al insti - farfulló su hermano con una galleta todavía en la boca.

Los dos hermanos salieron de casa y echaron rumbo a su primer día de clase.

- ¿Tercero es muy difícil? - -preguntó Xurde a su hermano.

- No si estudias desde el primer día… aunque también depende de los profesoresque te toquen. Reza para que inglés te lo de la señorita Amparo porque si no… Don Luis es muy duro corrigiendo, si te equivocas en una palabra en la frase te la pone entera mal. Y además casi no valora el trabajo que haces en clase, ni el esfuerzo, como suspendas el examen date por muerto en la evaluación.

Illán miró a su hermano con cara de indignación. No podía ser que las cosas se pusieran difíciles antes de empezar.

* ¡Pues no es justo !Debería contar más lo que haces en clase que los exámenes,

¿no? Al fin y al cabo el examen es sólo un día, o unos pocos días si se hacen varios exámenes. Pero en clase estás muchas horas esforzándote y trabajando. Illán se rio de la aparente ingenuidad de su hermano. Cómo se notaba que todavía no se había enterado de lo dura que era la vida de estudiante.

-­‐ Bueno… - ‐le explicó como quien revela una gran verdad inamovible - ‐justo es lo que decidan los profesores, que son los que saben cómo corregir y poner las notas. Y si él decide hacerlo así no te queda otra que cruzar los dedos para tener buen día en el examen.

-­‐ ¡No es verdad! Justo no es lo que decida el profesor - ­‐exclamó Xurde enfadado-­‐. Justo es lo que se merece el alumno. Y lo que nos merecemos no es lo que dice una nota sino cómo hemos trabajado todo el curso.

-­‐ ¿Y entonces, cómo pondrías tú la nota?-­‐preguntó Illán.

-­‐ Pues…no sé. Lo tendría que pensar. Pero sólo con el examen no lo veo justo.

¡De hecho el examen debería ser lo que menos contase! Por ejemplo, Elena trabaja un montón, siempre está atenta y participa pero se pone nerviosa en los exámenes y muchas veces suspende porque se queda en blanco ¡y eso no es justo!

-­‐ Claro, claro. Ahora tú vas a saber evaluar mejor que los profesores, ¿no?

-­‐ No digo eso, pero que podrían cambiar un poco sí lo pienso.

-­‐ Y entonces, ¿cómo sería tu clase ideal? ¿qué cambiarías?

-­‐ Pues este año… empezaría por sentarme al lado de Fede, siempre nos separan y es mi mejor amigo. Además en la lista de clase es el siguiente. Él tendría que ser mi compañero todo el curso.

-­‐ Quizás si hablaseis menos en clase os dejarían sentaros juntos – dijo con tono de reproche Illán.

-­‐ Tampoco hablamos tanto, sólo si nos aburrimos. Que es casi a todas horas -­‐contestó Xurde con una sonrisa burlona.

-­‐ Ya, pero ¿por qué os aburrís? ¿no será porque no prestáis atención a lo que dice el profesor?

-­‐ No, no, la culpa no es nuestra. Quieren que estemos 6 horas sentados, callados, atentos y sin movernos… ¡pero eso es imposible! ¿No has pensado que las clases deberían ser distintas? No sé… que nos dejaran hablar, o inventar cosas.

¡Así sí estaríamos atentos!

-­‐ ¿Y cómo aprenderías si el profesor no te explica nada?-­ ‐sugirió Illán con su seriedad característica mientras miraba por elrabillo del ojo a Xurde.

-­ ‐Pues nos podrían explicar lo básico y ya luego nosotros investigaríamos elresto, o lo imaginaríamos. El año pasado la profe de prácticas de lengua hizo cosas distintas. Nos enseñaba con juegos y con trabajos en equipo y saqué un 8!! Incluso me gustó la actividad de escribir el diario sobre clase. Decía que nos ayudaba a comprender cómo aprendemos mejor y a interiorizar lo que íbamos viendo en clase.

Illán se quedó en silencio, pensando… ¿Un diario de clase? Qué cosa más rara… no lo había hecho nunca. ¿Sería realmente útil?

-­‐ ¿Sabes qué? Este curso voy a escribir otro diario, pero no de clase, de mi vida.Me gustó eso de ordenar mis pensamientos y si quiero ser escritor me vendrá bien seguir practicando, ¿no crees?

-­ ‐Espera, espera. ¿Desde cuándo quieres ser escritor?-­‐preguntó Illán.

-­ ‐Pues… lo he decidido este verano. ¿Tanto te sorprende?

-­‐ Pues sí… Si no te gustaba leer… ¿Y ahora quieres escribir libros para que los demás los lean?

-­‐ Ya pero es que este verano he leído libros muy chulos. Me han hecho meterme en universos e historias distintas. Antes no me gustaba porque no leía, pero ahora que leo me gusta… qué curioso, ¿verdad?, ¿crees que pasará lo mismo con el resto de las cosas?, ¿que si las haces te empiezan a gustar? -­‐Illán miró con ironía a Xurde.

-­‐ Quizás con algunas cosas pero no creo que ocurra con todo. Hay cosas que nunca gustan, por ejemplo, estudiar.

Xurde se quedó pensando. Puede que no dependiera simplemente de hacer las cosas sino de hacerlas voluntariamente, libremente.

-­‐ Quizás si uno hace las cosas queriendo entonces sí te gusten. ¿No? -­‐dijo IIllán.

 Pero a ver… ¿seguro que quieres ser escritor? ¡Parece más bien que quieras ser filósofo! Son las 8 de la mañana Xurde, no me hagas pensar ahora.

-­‐ Bueno, pues de esto tengo que escribir luego en mi cuaderno-­‐pensó Xurde.

\*\*\*\*